

En cualquier compromiso sustentando en el amor, nuestras mentes y nuestros corazones experimentarán algo así como lo que en el mundo del sonido se llama un fundido de entrada y un fundido de salida. Algunas veces hay fervor y en otras todo es plano. La fe funciona de la misma manera. Algunas veces sentimos y palpamos la presencia de Dios son nuestra mente y nuestro corazón y otras ambas nos abandonan dejándonos planos y secos. Pero la fe es algo más profundo que imaginar o sentir la presencia de Dios. Pero ¿Cómo llegamos a esto? ¿Qué deberíamos hacer en esos momentos cuando sentimos la ausencia de Dios?

El gran místico San Juan de la Cruz nos ofrece el siguiente consejo. Si quieres encontrar la presencia de Dios de nuevo, en esos momentos cuando se siente su ausencia, escucha una palabra llena de realidad e insondablemente verdadera.

¿Qué quiere decirnos con esto? ¿Cómo se escucha esa palabra llena de realidad y de insondable verdad? ¿Cómo podemos siquiera encontrar dicha palabra? Para ser honestos, no estoy seguro de lo que San Juan de la Cruz quiere decir inclusive si sus palabras explotaran dentro de mi cabeza con posibles significados. La frase podría ser fácil de desenredar si nos estuviera invitando a buscar una experiencia que sea profunda y plena de realidad; por ejemplo, dar a luz a un niño, sentirse cautivado por una belleza excepcional, o tener tu corazón roto por una pérdida o una muerte. Esta clase de experiencias es real, insondablemente verdadera y nos lanza a una conciencia más profunda; así, si es posible encontrar a Dios ¿no debería encontrarse aquí?

Pero San Juan de la Cruz no está refiriéndose a una experiencia más profunda; nos pide que busquemos una palabra que traiga consigo realidad y profundidad. ¿Significa esto que cuando nos sentimos inestables y en duda deberíamos ir a la caza de textos (en la escritura, en la teología, en la espiritualidad, o en la literatura secular o en la poesía) que nos hablen de tal manera que nos establezcamos en una especie de sentido primario de que Dios existe y nos ama y que por ello deberíamos vivir en el amor y la esperanza?

Sospecho que esto es exactamente lo que San Juan de la Cruz quiere decir. Dios es uno, verdadero, bueno y bello y por eso la palabra correcta para hablar de la unidad, la verdad, la bondad o la belleza debería tener el poder de transformar nuestras inestables mentes y corazones. La palabra correcta puede hacer que la Palabra se haga carne de nuevo.

Pero ¿qué palabras tienen el poder de hacer esto en nosotros? Todos somos diferentes y no encontramos la verdad y la profundidad de la misma manera. Cada uno de nosotros necesita necesariamente hacer su propia, profunda y personal búsqueda.

Para mí, las palabras de varios autores me han llevado en ocasiones y en diferentes momentos de mi vida a este tipo de convicción. La “Historia de un Alma” de Teresa de Lisieux me han dado estabilidad en momentos de duda; “Las uvas de la ira” de John Steinbeck aún guían mi mirada cuando el horizonte aparece nublado; algunas páginas de Karl Rahner, John Shea, Raimond Brown y Henry Nuowen pueden ayudar a estabilizar mi barco cuando se balancea; y algunas palabras de Dag Hammarskjold puede hacer que quiera vivir reflejando más la grandeza de la vida.

Pero cada uno de nosotros necesita buscar sus propias palabras que estén llenas de realidad y sea, insondablemente verdaderas de manera que nos evoquen un sentimiento y presencia de Dios.

Ron Rolheiser

Publicado en Ciudad Redonda

www.ciudadredonda.org/articulo/la-busqueda-de-una-palabra-llena-de-realidad